

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA OCTAVO

La oración de la Virgen

Es la oración una conversación con Dios Nuestro Señor para pedirle los favores que necesitamos, reconocer sus infinitas perfecciones y acercarnos más a Él. No necesitamos de discursos ni de palabras bonitas. Lo que Dios quiere ver es nuestro corazón franco y abierto. Todos podemos orar. Así la Virgen, ya desde niña, consagró su vida en el templo a la oración. Después se recogía en la soledad de su casa y elevaba al cielo sus ruegos, en especial por la venida pronta del Mesías.

¡Qué oración más perfecta la de la Virgen! Escogía el silencio y la soledad y una posición que demostraba la humildad interior que brillaba en su alma.

Así todos los días preservará en sus ardientes súplicas a Dios, su Padre amantísimo, en el cual descansaba con toda confianza.

Si esto era cuando vivía en el mundo, ¿cuál no será su oración ahora en el cielo? Además de perfecta omnipotente. Por eso a ella nos hemos de acoger, cuando algo necesitamos, seguros de que nos lo alcanzará el Señor.

MÁXIMA: “Vale más un Padrenuestro rezado con devoción, que muchos de prisa y por costumbre”
(San Francisco de Sales)

PROPÓSITO: Cuando pidas algo a la Virgen Santísima del Cubillo, hazlo con confianza y atención, como el que habla con la Madre del cielo.

Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

Consideremos hoy dos hechos milagrosos de la Virgen Santa María del Cubillo, que se conservan como recuerdo en dos cuadros exvotos, venerados en este Santuario.

Estando Josefa Sánchez Godínez, hija de D. Jerónimo Sánchez y de Dña. María Godínez, vecinos de Villacastín, muy en las postrimerías de su vida, a causa de una enfermedad de perlesía que venía sufriendo a la edad de cuatro meses, una vez empleados todos los medios y esperanzas humanas sin resultado alguno, la encomendaron con todas las veras de su corazón cristiano y creyente en las manos milagrosas de la Virgen Santa María del Cubillo y por la intercesión de esta soberana Señora, recibió la salud que deseaba. Esta gracia fue concedida por la Virgen el 4 de agosto de 1739.

Así mismo en el año del Señor 1699, estando doña María Teresa del Águila- Ramírez de Avellano, hija de los señores D. Francisco del Águila Montalvo y D^a. Juana Ramírez de Avellano, con calenturas o fiebres tercianas dobles durante largos años, sufriendo con resignación y paciencia todos los dolores y sufrimientos de aquella enfermedad, que al parecer no tenía remedio ni esperanza en la ciencia ni en el poder de los hombres.

Encomendase un día a la Virgen Milagrosa del Cubillo y por su poder e intercesión omnipotente le desaparecieron aquellas horribles fiebres, quedando restaurada de su dolencia y enfermedad.

En agradecimiento a que el Señor fue servido al darle salud por intercesión de esta Celestial Señora, mandó pintar un cuadro exvoto en el año 1699 y que en nuestros días se conserva en el Santuario.

En agradecimiento a que el Señor fue servido al darle salud por intercesión de esta Celestial Señora, mandó pintar un cuadro exvoto en el año 1699 y que en nuestros días se conserva en el Santuario.

Oración final

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor. Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.